

PRECIO DE SUSCRICION. Madrid con el Diario 6 rs. mes...

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION DE LA PRENSA

PRECIO DE ANUNCIOS. Todas las ediciones...

CUATRO REALES LINEA.

en rebaja a los anunciantes que contratan con la Administracion...

ANO XXX. NUM. 7964.

MADRID LUNES 13 DE OCTUBRE DE 1879.

OFICINAS MAYOR 120

APERTURA JUEVES 16 OCTUBRE, DE la carniceria Francesa, calle Mayor, 69.

SE HA ESTABLECIDO EN ESTA CORTE, Carrera de San Jeronimo, 31, principal, reputado cirujano-dentista Sr. Cortes...

PERIQUITO.

Véase cuarta plana. VINO DE MESA DE AVANSAYS É HIJO ONCE MEDALLAS, PRIMEROS PREMIOS.

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION Company. Vaporos-correos ingleses para Rio-Janeiro, Montevideo, Buenos-Aires...

TRANSPORTES PARA FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA. L. Ramirez, Alcalá, 12.

EDICION DE LA MAÑANA DE HOY 13 DE OCTUBRE.

La Gaceta de hoy publica la siguiente disposicion: Fomento.—Real orden otorgando a la sociedad anonima Ferro-carriles de Cáceres á Malpartida de Plasencia y á la frontera portuguesa...

Esta madrugada recibimos los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS. Bruselas, 12.

El Banco Belgá ha elevado el descuento. Se teme que los demás imiten su ejemplo.

San Petersburgo, 12. En los circulos politicos se asegura que el gobierno del czar no se opondrá que los ingleses destruyan á Cabul, pero no consentirá que se anexionen el afganistan.

Londres, 12. El ejército inglés continúa atacando á Cabul. El discurso pronunciado por lord Cross en defensa de la política del ga-

biñete, dice que todos los gobiernos de Europa han dado la seguridad de que el tratado de Berlín será cumplido. Rechaza á los liberales que acusan al gabinete de haber provocado la guerra de Oriente, la cual atribuye á Rusia. Demuestra que la política del gabinete ha sido provechosa á los intereses ingleses y á la paz de Europa.

Paris, 12. Ha sido nombrado consejero del municipio de Paris el Sr. Humbert, redactor que fué del periódico frances el Padre Duchene, y uno de los recién amnistiados. Una nota de la Agencia Havas anuncia que se ha formado causa al periódico la Marseillaise y á su redactor el señor Humbert...

El primer domingo del próximo noviembre se celebrará la primera conferencia agrícola en el conservatorio de Artes y Oficios, continuando sin interrupcion todos los domingos, como en años anteriores. De acuerdo con el alcalde señor marqués de Torneros, el señor ministro de Fomento ha dispuesto que la estatua premiada en la Exposicion de Paris y adquirida por el Estado, que representa El ángel caído, del artista Sr. Bellver, sea colocada al final del paseo de coches del Retiro...

El ministro de Gracia y Justicia don Pedro Notasco Anrioles ha sido agraciado por S. M. el rey de los belgas con el gran cordón de Leopoldo. Dicese que se trata de fundar un periódico democrático posibilista, de cuya redaccion formarán parte los Sres. Gomez Sigura, Gonzalez Barrera, Palacio y Escobar, bajo la direccion del Sr. Celleruelo.

En obsequio de monseñor Cattani, pro-nuncio de Su Santidad en Madrid, y elevado recientemente á la dignidad cardinalicia, el miercoles próximo tendrá lugar en el real Palacio una gran comida, á la que asistirán el presidente del Consejo y los ministros de Estado y Gracia y Justicia.

Insistese mucho en que el Sr. Carvajal no se ha separado del posibilismo, y que todo el empeño de su carta al señor Castelar se reduce á demostrar que con la actitud que ha tomado presta un servicio á sus amigos.

Con el título del Arte Español abrirá una nueva empresa, todos los juéves ferriados de cada semana, por las tardes, las puertas del Salon Esclava. El fin cuya realizacion busca la empresa, no es otro, á lo que parece, que el de exhibir autores jóvenes y artistas noveles poco conocidos del público, y por este medio lanzar á las vias sólidas del arte á los que de otro modo quedarían oscurecidos.

La idea es buena y esperamos que un éxito lisonjero la recompense. La Epoca publica anoche las lineas que reproducimos á continuacion. Trátase en ellas de un acto que agradeceríamos muchísimo, porque se trata de los hijos de un querido compañero, cuya muerte lloramos siempre.

Nuestros lectores saben que la sociedad de Escritores y Artistas se comisionó al Sr. Camps de Padros, redactor de La Correspondencia, para que, en representacion de la misma, pidiese al Sr. Silveira que atendiera el hijo mayor del malogrado periodista D. José Maria del Campo y Navas. Hizolo así el señor Camps, y el ministro de la Gobernacion fué tan diligente y mostró tanto deseo, que la primera vacante ocurrida en las oficinas de la Imprenta Nacional, fué provista á su favor.

La sociedad se reunió pasado mañana martes, bajo la presidencia del Sr. Romero Ortiz, y á buen seguro que su primer acuerdo será felicitar al Sr. Silveira por esta muestra de deferencia á la prensa y á la memoria de un periodista que ha dejado cuatro hijos huérfanos, entre ellos uno, el de menor edad, á quien S. M. el rey, siempre atento á la desgracia, concedió plaza gratuita en el colegio del Escorial.

Nosotros damos las gracias al joven monarca y al señor ministro de la Gobernacion, por las pruebas de cariñosa benevolencia que otorgan á los escritores y á los artistas.

Segun telegrama de Zaragoza, las fiestas del Pilar han empezado en medio del mayor orden y de una gran concurrencia de forasteros.

Dice el Diario Español: No es cierto el rumor que ha circulado, relativo á la proxima salida del señor baron de Covadonga, de la direccion general de Obras publicas.

De nuestro compañero de redaccion señor Maestre, recibimos la siguiente carta: Guadalajara, 12.

Habiendo llegado á esta histórica ciudad para ventilar asuntos propios, recordé que existia en ella el colegio de niños huérfanos de la guerra, establecido recientemente, y me encaminé al palacio del infantado.

Al llegar á él y contemplar detenidamente su rica y soberbia fachada, ocurrioseme que una idea tan grande, una idea tan generosa como es la de dar educacion á los niños huérfanos de militares que fallecieron en la última guerra civil en el sagrado cumplimiento de su deber, no podía tener digno albergue más que en un palacio como el del duque de Osuna, que á su fortuna, envidiable posicion y poderío, reunia una grandeza de alma que le hizo ser respetado, admirado y querido de todos.

Despues de reflexionar en todo esto, penetré en el palacio y pregunté por el señor subdirector de aquel establecimiento. Pocos segundos trascurrieron y se me presentó el coronel señor Pino, que con una afabilidad extraordinaria, me recibió, y accedió á mi deseo de visitar el colegio.

A muy corta distancia del sitio de mi presentacion me encontré con los jóvenes colegiales que formados esperaban la orden de su jefe superior para penetrar en el comedor. Desde el primer momento miré con ojos de cariño á aquellos infelices seres, cada uno de los cuales recordaba un drama terrible de nuestras funestas contiendas políticas.

Pasaron los colegiales al aseado comedor que cuenta aquel establecimiento, y en medio del mayor orden y silencio ocuparon sus respectivos puestos. Declaro que, al verlos comer, no pude menos de felicitar al Sr. Pino, pues la alimentacion, además de ser muy abundante, es sana y perfectamente condimentada; y debo consignar, sin ánimo de molestar en lo más mínimo á las familias de los alumnos, que la encontré espléndida. Del comedor pasé á visitar todas las dependencias del colegio, acompañado del señor sub-director, y confieso que me encontré sorprendido al ver que nada se ha embesado al montar aquel establecimiento, que está á la altura de los primeros de Europa en su genero. Los dormitorios son espaciosos y muy ventilados, las clases muy desahogadas, la enfermeria con arreglo á las mejores condiciones higienicas, el oratorio magnifico, el lavatorio con agua abundante y corriente, los cuartos de baño construidos con arreglo á los últimos adelantos, y el jardin, que sirve de punto de recreo de los alumnos, rico en vegetacion y de grandes dimensiones. Inútil es que diga que para llevar á efecto todos esas obras, han sido necesarias una constancia y actividad de que tiene dadas tantas pruebas al digno general señor marqués de Novaliches, presidente del consejo de administracion y el infatigable y celoso secretario del mismo, brigadier Loygorri. En la actualidad, y con sigilo al colegio de niños, se están ejecutando las obras para la instalacion del de niñas, que ha de ser tan magnifico como el que dejo descrito, y cuya terminacion probablemente será el 10 del próximo mes de noviembre. La educacion de los niños está encomendada al ilustrado comandante de infanteria Sr. Roncal, á quien ayudan en tan noble mision, un capitán, un teniente y un alférez, cuyos nombres siento no recordar. La de las niñas estará confiada á piadosas hermanas de la Caridad. Si las condiciones de La Correspondencia lo permitieran, seguramente me estenderia en muchas consideraciones que se me ocurrieron en vista de la excelente educacion que reciben los niños que han alcanzado la fortuna de ser cuidados y asistidos por generosos y nobles corazones.

aun no habia olvidado su antiguo oficio de marinerio, desapareció en breve entre el ramaje del árbol.

Acababa de ejecutar esta manobra, que probaba la agilidad de sus miembros, cuando una luz brilló á través de los cristales de aquella ventana que tenia más cerca, y por la cual se prometia hacer sus observaciones.

Deslizóse como una serpiente casi hasta la estremidad de la rama que avanzaba más y que se plegaba apenas bajo el peso de su cuerpo, dominando de este modo la habitacion.

Las cortinas, levantadas por alza-paños, le permitian ver el interior de la estancia donde acababan de entrar Fabricio y Lorenzo.

Una noche magnífica sucedia á un día caluroso, y Fabricio, que venia sofocado, señaló á Lorenzo la ventana.

Claudio trunció las cejas. —¿Qué es esto? ¿Me habrá visto? ¿Este calla verá á oscuras como los gatos? ¿Caonazo de Brest! De tales hombres todo ay que esperar.

En breve pudo tranquilizarse, porque Lorenzo no hizo más que abrir la ventana de par en par y volverse al lado de su amo. —Enhorabuena,—pensó el marinerio,—se trata solo de dar aires al gabinete del amo. ¿Qué bien me trata! No solamente verá, sino que oíré todo lo que se diga... Está lleno de atenciones para mí el patron.

Fabricio se habia dejado caer en un sillón, meditaba y la fatiga moral se veia en su rostro iluminado por la luz de la bugia. Lorenzo aguardaba silenciosamente.

De repente el joven levantó la cabeza y dijo: —Tengo que hablaros de cosas de gran importancia; voy á encargaros una mision de confianza, cuyo desempeño exige mucho tacto y discrecion.

—¿El señor me honra!—dijo Lorenzo hinchado de orgullo. —¿Puedo contar con vos? —¿Qué si podeis?... Yo estoy consagrado vos en cuerpo y alma y aprecio en mucho las ventajas de mi posiciion para permitirme la ingratitud.

—Os he anunciado la muerte de mi tio y os he dicho donde está, ban su hija y la que pasaba por su mujer... ¿creo inútil recomendaros sobre esto un silencio absoluto. —Completamente, señor; seré mudo. —La madre y la hija,—pensó Claudio,—as esconde en alguna parte... Preciso será ver dónde.

—Sí, por casualidad,—prosiguió Fabricio, preguntase algún por mí prima, á la que ya han visto aquí, os hareis el sordo;

y si vintieran á preguntar por mí, direis que estoy fuera y que no sabéis cuándo volveré. —Está bien, señor.

—No quiero recibir á nadie, excepto á una joven cuyo nombre tratareis de conservar; se llama la señorita Paula Baltus. —Paula Baltus. Está grabado aquí,—dijo, llevando un dedo á su frente.

—Esta joven podría presentarse en cualquier momento... Es fuerza que entre aquí como en su casa, hasta en mi ausencia. —Entendido,—murmuró Lorenzo, con una sonrisa que quiso hacer maliciosa.

—La hermana de Mr. Baltus no vendrá, pensó el marinerio. —Ahora,—prosiguió Fabricio,—hablemos del marinerio.

—¿De Claudio Marteau? —Sí. —¿Esto me va á divertir!—pensó Botolon. —Me habeis hecho un cumplido elogio de ese hombre.

—Era merecido. Claudio sonrió.

—¿Merezco los favores del señor Lorenzo? —se dijo.

—¿De modo que desde que está aquí, nada tenéis que reprocharle? —Ni esto,—dijo Lorenzo llevando la uña de su pulgar á sus dientes.

—¿Y sois buenos camaradas? —Si señor, pero sin mucha intimidad,—dijo, adoptando cierta actitud importante;—no es cosa de comprometer mi título y mi puesto con familiaridades con un subalterno.

Claudio se encogió de hombros y sus labios murmuraron: —¿Animal! —¿Hablais juntos á menudo? —Eso sí, señor; tiene una conversacion que encanta; no hay medio de rehusarle nada, y cuenta más historias... —¿Ah! ¿Cuenta historias! ¿Y de qué genero son las historias?

—De la vida de marinerio; tiene en su saco chascarrillos que hacen morir de risa. —Que saldrán á relucir, sobre todo, cuando esté algo achispado.

—Desde que está en casa no le he visto ni siquiera alegre.

—Es extraño! Tenia fama de muy borracho; de modo que ha cambiado.

—Sin duda, hoy no bebe ni una gota más de lo justo.

—¿Y no os habla alguna vez de su estancia en Melun? —Ni una palabra.

—Ni habla nada de la ejecucion de un asesino condenado á muerte? —Tampoco.

—¿Cuando digo que la cosa va á ser inte-

—Mr. Delariviere tendría notario en Paris. —No lo creo.

—¿Es extraño!—se dijo el doctor, pensativo.

—Si mi tio venia á Francia con propósito decidido de unirse á la mujer que amaba, nada tiene de extraño que haya descurrido tales precauciones.

—Entonces, ¿quién es el heredero legal de todos sus bienes?

Fabricio, á pesar del imperio que tenia sobre sí mismo, no pudo menos de sonrojarse al balbucear:

—El heredero directo de todo, el heredero legal, si no aparece testamento, soy yo; pero creo que me hareis el honor de no crearme capaz de abusar de la situacion de esas desgraciadas: os diré, desde luego, que se habia exagerado mucho la cifra de la fortuna de mi tio, y el mismo Mr. Lefebvre está en un completo error... Estimo la herencia en unos tres millones, y de ella haré dos partes, entregando la una á mi prima Emma: en cuanto á Juana, si un día recobra la razon...

—¿No lo dudeis!—dijo vivamente Jorge. —Mad. Delariviere recobrará la razon. —¿Dios lo quiera!—dijo Fabricio con gran aplomo.—En ese caso me consideraré como su hijo y no se apartará de mí.

—Perdonad, caballero; si tal sucediera, su verdadero hijo seria yo, como marido de su hija, y estaré en mi derecho conservando á mi lado á mi madre.

—No habrá discusion por eso,—esclamó Fabricio sonriendo;—que viva, que sea dichosa, que ayude á nuestra dicha... —¿Y mi venganza!—esclamó Paula con una entereza que produjo frío en las venas á Fabricio.

XXVI.

El zótar no habia quebrantado el hierro de que estaba hecha la inflexible voluntad de Paula Baltus. La joven no perdia de vista su anhelado pensamiento, su venganza.

Fabricio sintió que sus nervios se irritaban y tuvo que hacer un esfuerzo para contestar risueno: —Es decir, mi querida Paula, ¿que todavia contais con que Juana ayude vuestra venganza?

—Sí, lo pienso siempre más que nunca! Juana curará, hará brotar la luz en las tinieblas que nos rodean... y por eso escribí á vuestro tio para que me digese el paradero de Juana á cuya carta no me ha contestado.

—No la hemos recibido; pero quién os ha revelado el secreto que queríamos ocultar á todo el mundo? ¿quién os ha dicho que Juana estaba loca? —El doctor Vernier. —¿Y cómo lo sabia éste? Paula refirió entonces á su prometido todos los incidentes que ya conocemos, y el proyecto que juntos habian formado el uno de descubrir á la madre de su amada, la otra al instrumento de su venganza.

Fabricio sentia desallecer. —Hemos tenido muchas decepciones,—dijo el doctor Vernier cuando Paula acabó su relato,—y hubo momentos en que pensamos pasarnos sin el auxilio de Juana. —¿Podiais pasaros sin ella? ¿Teniais algun otro indicio?—preguntó Fabricio con espanto.

—Sí; orelamos tenerle en el revólver de que se sirvió el asesino.

A pesar de su serenidad, Fabricio se puso blanco como el papel y preguntó: —¿Teniais el revólver?

—Sí. —¿No se quedó depositado en el juzgado?

—Hemos merecido al señor procurador el favor de que nos lo entregue sabiendo el uso que ibamos á hacer de él.

—¿Y qué contábais hacer?

—Saber lo primero dónde se habia construido, ver si el armero recordaba á quién se le habia vendido, ver si se recordaba el escudo que tenia en la cruz y cuya falta se ha hecho constar en la causa... Aquel escudo debia tener iniciales, encontrar si era posible al grabador que le hizo...

—¿Y bien?

—Pues nada; nuestro hilo de Ariadna se ha roto entre mis manos,—prosiguió el doctor.—El armero no ha podido decirme á quién vendió el revólver y mis pesquisas se han detenido en el primer paso.

Fabricio respiró.

—Mi querida Paula,—dijo haciendo un esfuerzo,—la fiebre de venganza que habeis encendido en mis venas, se habia calmado un tanto, y siento que vuelve á reanimarse. Como vos, desearé que brote la luz en medio de las tinieblas... ¿disponed de mí?

—Gracias, Fabricio, gracias; bien sabia de lo que sois capaz.

—No habeis dudado de mí.

—Ni un momento.

Fabricio volvióse á Jorge y esclamó: —Ahora, amigo mio, quisiera ver á Emma y á Juana.

—Vamos á conducirlos.

—Dejad aquí vuestro sombrero,—dijo vivamente Paula.

—¿Por qué?

—Porque al ver vuestra gaze, Emma le comprenderia todo.

Felicitome pues de haber venido a esta ciudad, pues esto me ha proporcionado el placer de consignar en esta carta que es la primera suscripción nacional que ha producido un resultado práctico. — J. MASTRE.

Los ministros acordaron en el consejo del sábado, como dijo LA CORRESPONDENCIA, que no procedía la devolución del caso del vapor Nieves, que solicitaban los armadores de dicho buque, no porque hubiera sido declarada buena o mala presa, por los cuerpos consultivos, como supone un periódico, sino porque la declaró buena presa el gobierno anterior, teniendo en cuenta la opinión de dichos cuerpos consultivos.

La visita de S. M. al palacio del Pardo en la tarde de ayer fué para examinar las mejoras que deben hacerse en el local que ha de ocupar algunos días la archiduquesa Cristina con su augusta madre.

En el teatro Español se leerá muy en breve por el Sr. Calvo, una magnífica poesía del Sr. Nuñez de Arce, que titulada El Vértigo, acaba de escribir el eminente lírico de nuestro parnaso.

Esta composición que ha sido leída por el Sr. Nuñez de Arce en casa del Sr. Balaguer, con asistencia de gran número de nuestros mejores literatos, constituye por su forma delicada y por la profundidad de sus conceptos, una de las mejores producciones que han brotado de la pluma del Sr. Nuñez de Arce.

A las siete y media regresó anoche de El Pardo S. M. el rey acompañado del duque de Sexto.

El presidente del Consejo de ministros recibió anoche un espresivo telegrama de S. M. la reina doña Isabel, dándole las gracias por su felicitación con motivo de su cumpleaños.

La compañía dramática que dirige el primer actor D. Manuel Calvo, y de la cual forma parte la conocida actriz doña María Agosti, ha sido contratada para actuar en el teatro de la Princesa de Valencia.

Anoche á última hora se hablaba de una cuestión habida entre varios jóvenes junto al depósito del canal ó calles afluentes, en la que se habían disparado algunos tiros y resultado un hombre herido, que fué conducido al hospital de la Princesa.

Hemos procurado informarnos, y parece que el hecho es cierto, no pudiendo dar más detalles al cerrar esta edición, aunque algunos conocemos, por entender ya en el asunto el juzgado de guardia.

Esta noche se pone en escena en el teatro de Apolo El tanto por ciento, con motivo del debut de la distinguida pri-

mera actriz doña Felipa Diaz, habiendo dirigido los ensayos de la obra, su autor, D. Adelardo Lopez de Ayala.

El director del Mercantil Valenciano D. Francisco Castells ha sido absuelto libremente y sin costas por la sala de lo criminal en la causa seguida á virtud de denuncia del alcalde de Vinaroz, Sr. Santos Ibarra, sobre supuestas injurias á aquel ayuntamiento.

EDICION DE LA TARDE DE HOY 13 DE OCTUBRE.

Hoy recibimos de nuestro compañero y corresponsal especial Sr. Peris Menecheta la siguiente carta:

Barcelona, 12. El Sr. Cánovas del Castillo está recibiendo de los industriales hijos de esta bella y populosa capital las pruebas más inequívocas de afectuoso cariño y de respeto. Y estas demostraciones no son de aquellas que imponen el deber y la cortesía para el que ocupa un puesto elevado en las altas esferas gubernamentales, no; son las que se inspiran en la admiración de una persona de colosal talento, de intenciones rectas, de consecuencia á toda prueba, de amor al orden y á la prosperidad del país.

El Sr. Cánovas solo es hoy para Barcelona y para el país un ciudadano; pero ciudadano distinguido, ilustre, representación, digámoslo así, de las leyes que rigen á la nación y de las medidas que nos han traído la paz y con ella la posibilidad de reparar en breve plazo los males producidos por onerosa guerra de hermanos contra hermanos.

No es extraño, pues, que los elementos liberales conservadores de esta ciudad, que tan bien sabe aprovechar los beneficios que siempre reporta el sosiego público, haciendo progresar rápidamente su ya desarrollada industria, su acreditado comercio, acojen con cariño, festejen y celebren al que simboliza para ellos la bandera del progreso bien entendido, sin luchas ni violencias, sin azares peligrosos.

Y no son solo los elementos conservadores, como he dicho, los que ven en el eminente hombre de Estado una personalidad digna de altísima consideración, ni los que á su paso le saludan con respeto; son todos los que conocen sus cualidades, su talento, su honradez y su patriotismo.

Pruébalo lo ocurrido anoche al abandonar el teatro del Liceo dicho personaje. Antes de terminar el cuarto acto del Tiberador, abandonó la sala la mayor parte del público y situóse en la regia escalera y espacioso vestíbulo del coliseo para ver de cerca al ilustre huésped. El Sr. Cánovas pasó entre aquella apinhada multitud, que le miraba con interés y le saludaba a su paso con respeto, descubriéndose.

Ayer mañana visitó el Sr. Cánovas la iglesia de Santa María del Mar, la catedral y Santa María del Pino. Dados los conocimientos arqueológicos de dicho señor, ya supondrán Vds. como se luciría hablando á sus acompañantes de las principales obras de arte que sus monumentos encierran.

banquete que en su obsequio daban estos señores á bordo del magnífico vapor Reina Mercedes.

Práxios los honores correspondientes hechos por el Sr. Olano, se sentaron los comensales, ocupando la presidencia el ex-presidente del Consejo de ministros, y sentándose á su derecha el gobernador y el alcalde, y á su izquierda los Sres. Borrajo de la Bandera y marqués de Monistrol.

El frente lo ocupaba el Sr. Olano, que tenía á su derecha al Sr. Girona (D. M.) y al comandante del puerto, y al lado opuesto á los Sres. Ferrer y Vidal y marqués de Palmerola.

Tenian asiento en la mesa las primeras autoridades, senadores, diputados á Cortes y provinciales, fabricantes, banqueros, representantes de la prensa, presidentes de varias sociedades y otras personas distinguidas hasta el número de 60.

Al final del banquete, que fué espléndido, el Sr. Olano brindó felicitándose de la llegada del Sr. Cánovas á Barcelona, expresó la complacencia que sentía la compañía al tener á su bordo á persona que tantos y tan señalados servicios ha prestado, y prestarán mientras viva, al país, y concluyó manifestándose muy agradecido por haber aceptado el Sr. Cánovas el modesto obsequio que le había dispuesto la compañía.

El Sr. Cánovas se levantó enseguida y empezó su elocuentísimo brindis apuntando que faltaría á los deberes que la cortesía exige si no dirigiese breves palabras al Sr. Olano por los elogios que le habían dispensado y que aceptaba tan solo en el concepto de la rectitud de sus intenciones en beneficio del país, y en el de Cataluña en particular. Y añadió:

«Después de decir esto, que es lo que me tocaba, agradeciendo lo inmerecido de estos elogios, voy á tomarme la libertad, en representación de los señores que asisten á este banquete, si es que me dispensan la honra de la representación... (Si, si, si,) de felicitar al Sr. Olano, uno de los representantes del trabajo y del progreso nacional. Cuando este trabajo sobre todo se dirige á mejorar las condiciones de las ricas colonias españolas que hasta ahora no han podido alcanzar toda la prosperidad de que son capaces y de que son dignas, y cuando este progreso se refiere á la mejora de nuestras relaciones con estas antiguas colonias, al progreso de nuestro comercio y al progreso de nuestra industria en que tanta parte ha de tocarle necesariamente á Barcelona, es imposible dejar de creer que, no solo por mero cumplido, por benevolencia y cortesía, sino por los unánimes sentimientos de estimación, aprecio y justicia; todos, absolutamente todos, se asociarán á esta felicitación que de todo corazón dirijo á los Sres. Olano y compañía.»

Dicho brindis fué acogido por los concurrentes con entusiastas aplausos.

Esta mañana visitará el Sr. Cánovas la universidad y después irá á la torre del senador Sr. Puig, donde se le ha prevenido un almuerzo.

El jueves será obsequiado, según mis noticias, con un gran banquete, que costearán las personas de más arraigo en esta capital.

Hasta mañana. — MENECHETA.

la misma sin causarles daño personal, y otras dos ó tres en la catedral. A consecuencia de la tormenta quedaron detenidos cinco trenes en Tudela.

Un colega valenciano dice que la disolución de la junta del partido moderado-histórico será un hecho en breve, lo mismo que la de la agrupación política que representa, que ya no tiene razón de ser.

Ha salido del puerto de Santander con rumbo á Santoña la goleta de guerra Concordia.

Se ha presentado en el gobierno de la provincia de Barcelona una solicitud dirigida al ministerio de Fomento, pidiendo patente de invención para un aparato de elevar agua á cualquier altura.

Ayer fué obsequiado en Zaragoza con una brillante serenata el Sr. Sagasta. Las orquestas de los teatros Principal y Vignatelli ejecutaron escogidas piezas frente á la fonda de Europa donde se halla hospedado aquel hombre público.

Ha quedado colocado en Tudela el último sillar de la presa del canal que estaba recalzándose en aquella campiña.

Gracias á la actividad con que se han llevado á cabo estos trabajos durante el verano, no han causado daños las aguas acumuladas en el Ebro por efecto de los aguaceros de la última semana.

El corresponsal del Diario de Zaragoza en Madrid, dice en su última carta:

«Amigos íntimos del presidente del Consejo de ministros afirman que éste tiene resuelto invitar á una reunion que tendrá lugar á fines del corriente en el palacio de la presidencia, á los presidentes de ambas Cámaras y á los hombres más importantes de las mayorías, con el fin de darles cuenta del plan que se propone seguir el gobierno en las Cortes, lo mismo en la cuestion de reformas de Cuba que en la de capitulaciones matrimoniales y sus incidencias.»

El Sr. Martínez Campos exhortará á los convocados á que franca y lealmente espongan su opinion acerca de las mismas, y declaren con toda precision si el ministerio podrá contar con su sincero apoyo y sin condiciones de ningún género, puesto que, añaden los indicados amigos, al primer consejero de la corona no se le oculten las graves dificultades que han de suscitarse las minorías avanzadas en el inmediato periodo parlamentario; pero que está seguro de dominarlas si los individuos todos de la derecha le ayudan con la eficacia que las circunstancias exigen. Entre los invitados á la proyectada reunion, figuran los Sres. D. Antonio Cánovas del Castillo, D. Francisco Romero Robledo y D. José Elduayen.»

Esta mañana han llegado á Madrid por la línea del Norte el marqués del Pazo de la Merced y el baron de Benifayó.

A consecuencia de la fuga de Vendrell de la cárcel de Serranos de Valencia, han sido declarados cesantes el alcalde y los llaveros del establecimiento, quienes han sido sustituidos por el Sr. Falcon y cuatro vigilantes de orden público.

Como resultado de las diligencias judiciales y expediente instruido, han sido presos é incommunicados el llavero Marin, un joven llamado Bertomeu que estuvo largo tiempo preso en aquellas cárceles y que posteriormente visitaba con frecuencia al veterinario, una joven con la que éste mantenía ilícitas relaciones y que también le visitaba diariamente por la mañana, acompañada algunas veces del Bertomeu y otra prógima que estaba en relaciones con el Colomina.

El Sr. Falcon, á su entrada en Serranos, ha adoptado severas medidas y desterrado algunos privilegios. Para efectuar el registro de las mujeres, va á nombrarse una que reúna las cualidades necesarias al efecto.

En el presente mes de octubre quedará terminado el puente sobre el Guadalquivir, que construye la empresa de los ferro-carriles de Sevilla á Huelva.

Dice la Correspondencia de Cádiz que en vista de las gestiones practicadas por los diputados á Cortes por la capital Sres. Genovés y Moreno de Mora cerca del señor ministro de Ultramar, para que no se variara el itinerario que han de seguir los vapores correos de Filipinas, dichos señores han de recibido un espresivo telegrama del indicado señor ministro, asegurándole que será inalterable la salida de dichos correos de la capital, y que el itinerario establecido no se puede modificar ni se modificará, por lo cual son infundadas las preocupaciones á que han dado lugar las peticiones hechas por otras capitales de provincia.

El Ibicenco dice que la emigracion de familias pobres de Ibiza no decrece. Todas las embarcaciones que salen para Mahon ó Argel, llevan gentes de aquella isla que se ven obligadas á abandonarlas en busca de trabajo.

Una horrible catástrofe ha tenido lugar esta mañana en la calle Ancha de los Mancebos.

Serian las ocho próximamente, cuando se oyó una fuerte detonacion en la casa núm. 6, taberna, de dicha calle, é instantáneamente se declaró un incendio. Los vecinos todos salieron á los balcones, y muchos de ellos se aproximaron á la puerta del establecimiento, donde se escuchaban las voces de: ¡socorro! ¡socorro! ¡que nos abrasamos! dadas por los habitantes del mismo.

—Teneis razon, pensais en todo. Y el sobrino del banquero, acompañado del doctor y de la huérfana, entró á ver á Emma. Sin duda que la jóven no contaba con aquella aparicion tan brusca; pero al fin los viajeros eran esperados de un momento á otro. Sin embargo, al verle solo, la niña se incorporó en su sillón y preguntó trémula: —¿Y mi padre? ¿No viene mi padre? Jorge acudió al punto hácia la niña y exclamó: —Tranquillizaos, mi querida Emma; monsieur Delariviere no está aun en Paris, pero no tardaremos en tenerlo á nuestro lado. Las palabras de Jorge, y sobre todo su voz, produjeron en la niña el efecto acostumbrado: tranquilizose al punto y murmuró: —Perdonad, primo mio, la mala acogida que os he hecho; no soy dueña de mí; he tenido miedo por mi padre. Explicadme ahora por qué no viene. Fabricio encontró á su prima tan pálida, tan desmejorada, que adivinó el empleo de algun veneno lento administrado por Rittner, y pensó: —Ha estado torpe. Hubiera debido emplearle en la otra y dejar vivir á esta. Despues en voz alta, exclamó: —Nada más fácil, prima mía; mi tío no ha querido volver á Francia sin dejar terminados enteramente sus asuntos de Nueva-Yorú, y me envia para que cuide de vos y de vuestra madre. Hoy mismo le pondré un telegrama. —¡Padre mio!—murmuró la niña.—Dadle que estoy mejor... Pero no, no le digais que he estado mala... ¿Y cómo haréis comprender sin que sufra que el estado de mi pobre madre es siempre el mismo? Y gruesas lagrimas rodaron por las mejillas de la niña. —¡Por qué llorais!—exclamó Paula.—Ya sabéis que el doctor Vernier responde de su curacion. —¡Vos sí que sois dichosa, Paula!—repuso Emma.—Teneis aquí á Fabricio. —Vos disfrutais en ese caso de una dicha igual á la mia. —¡Oh, no! —¡Por qué? —Vos podéis amar libremente á Fabricio, mientras que yo... Y la jóven bajó tristemente la cabeza sin saber.

—A mi, prima mía, me toca desvanecer esa duda: vos, como Paula, podéis amar libremente y crear en el porvenir. —¿Cómo?—exclamó la niña conmovida.—¿Qué significan esas palabras? ¿Qué queréis decir? —Que el doctor Vernier ha escrito á mi tío confesándole que os amaba... —¡Ah!—exclamó la niña fijando en Jorge una mirada de gratitud. —Y vuestro padre me ha encargado la misión de contestar á Mr. Vernier, que le permite amaros. XXVII. Emma, al escuchar esta respuesta que creía dictada por su padre, no pronunció ni una sola palabra, pero lágrimas de enternecimiento corrieron de sus ojos y estrechó las manos de Paula y de Jorge. —¡Hija mía,—exclamó la primera,—¿estais ya segura del porvenir? —¡Emma querida! ¡mi prometida! ¡Casi mi esposa!—murmuró Jorge. Y volviéndose hácia Fabricio estrechó su mano con emocion. —¡Ahora se haria matar por mí!—pensó el sobrino del banquero. —Y decid,—exclamó Emma enjugando su llanto,—que mi padre vendrá dentro de diez ó doce dias? —Sin duda. —¡Qué dichosa me haceis! Yo tenia presentimientos tristes... —Delirios de vuestra imaginacion. —Y no es eso todo—continuó la jóven.—Se dice que á veces tienen una segunda vista los desgraciados que han perdido la razon, y mi madre un dia, en medio de su delirio... ¡ay! mi sangre se heló de espanto... creyó ver, en medio de una borrasca, á la luz de un incendio, que un jóven asesinaba á mi padre... Fabricio, aunque muy dueño de sí, se puso pálido. —¡Habeis palidecido!—exclamó Emma. —No lo entrais, me asunta lo que ha debido hacerlos padecer tal preocupacion... Desechadla y no penséis más que en vuestra convalecencia. —Os obedeceré. —¿No queréis venir á Neuilly? —¡Oh, no, no,—dijo estrechando la mano de Jorge,—hasta que venga mi padre quiero permanecer aquí al lado de mi amiga, al lado de mi médico... —Dica bien,—exclamó Paula,—yo tampoco la dejais partir. —Cumplase la voluntad de los dos. —Pero supongo que os veremos a menudo—dijo Emma con ingenua malicia.

—¡Todos los dias!—dijo Fabricio con fuego. —Gracias, primo; gracias por Paula y por mí. —Querida Emma, os dejamos—exclamó Jorge. —¿Tan pronto? —Sí, necesitais descansar, y vamos á ver á vuestra madre. —Bien, hasta luego, Jorge, y hasta muy pronto, primo Fabricio. —Hasta muy pronto, prima Emma. Paula y los dos jóvenes pasaron al cuarto de Juana, que como sabemos estaba al mismo piso del pabellon, enfrente del de Emma. Esta mudanza de cuarto asombró no poco á Fabricio, aunque nada dijo. Juana estaba tranquila, fijó en los recién llegados una mirada sin expresion, y tomando las manos de Paula las llevó á sus labios. Fabricio encontró á Juana muy cambiada desde el dia que la habia visto por ultima vez; sus mejillas estaban menos descarnadas, su boca menos contraída, el círculo morado de sus ojos menos oscuro. Era evidente que la enferma estaba en vias de curacion. —¿En qué pensaba Rittner?—se preguntaba el sobrino del banquero.—Contra Juana era contra quien debió obrar. ¿Cómo no me ha comprendido? —Desde que dirijí la casa de Salud,—dijo Jorge,—he puesto á Mad. Delariviere en este cuarto contiguo al de su hija. —¿Y no la encerrais? —Nunca. —¿Y la dejais sola? —Casi siempre. —¿Y por la noche? —Tambien. —Y no podria en un acceso de delirio producir algun trastorno en la casa? —No lo temo. —Quizá ignorais que al principio de su locura estuvo á punto de matar á su hija. —Lo sé. —¿No temeis que se reproduzca el peligro? —La locura tiene ahora un carácter dulce y melancólico. —Recibid mi felicitacion; habeis hecho mucho, y no dudo que llegareis á la curacion completa. —Así lo espero, sobre todo cuando intente la prueba decisiva. Fabricio hubiera querido preguntar de qué prueba se trataba, pero vinieron á avisar al doctor de que era la hora de la segunda visita general. Salieron, pues, de la estancia de Juana, y

dejando á Fabricio y á Paula en el jardín, se dirigió al departamento de las locas. Paula caminaba lentamente apoyada en el brazo de su prometido... Fabricio entre tanto se decía: —¡La torpeza ó la mala intencion de Rittner lo han comprometido todo! Hoy el peligro viene de Juana y de Paula... Es preciso evitar que la una prosiga sus pesquisas y la otra recobre la razon... ¿Pero cómo? ¿cómo? Y se respondió al punto: —Ser dueño de la una y suprimir á la otra. XXVIII. El sobrino del banquero debía comer, como sabemos, en la casa de Salud. La comida se prolongó hasta las nueve y media, á las diez se separaron, y Paula que contaba dirigirse al dia siguiente á Meun para dar una vuelta á su casa y á sus oraciones, dijo á Fabricio al despedirse: —¿Queréis venir á buscarme mañana para acompañarme á Meun? —¿Que sí quiero? ¿podéis dudarlo? —No sé que hacer. —Hasta mañana, querida Paula, y ¡hasta siempre! —Hasta siempre!—replicó Paula. A las once Fabricio entraba en Neuilly. —¡Ah! señor doctor,—se decía por el camino Fabricio,—¿conque llegais hasta el procurador en busca de indicios? Bueno es saberlo, y si sois peligroso, tanto peor para vos. Lorenzo aguardaba á su señor. —Seguidme,—le dijo su amo. Lorenzo obedeció y precedió al jóven con una buja en la mano. En el mismo instante en que Fabricio llamaba á la verja, Claudio Marteau que estaba en su pabellon y fumaba su pipa á oscuras, salió vivamente y se arrastró á paso de lobo hácia la casa. Las tinieblas eran profundas y le ocultaban: vió entrar á Fabricio, oyó la orden que daba á Lorenzo y se dijo: —Este es el instante de saber si el eriado es cómplice del amo. La habitacion del sobrino de Mr. Delariviere estaba en el piso bajo, como hemos dicho; pero la casa tenía unos sótanos con sus rejias junto á la tierra, que hacian que al piso bajo hubiera que llegar por algunos escalones, haciéndole casi de la altura de un piso principal. Claudio Marteau, saltando como un jaguar, pasó por detrás de la casa, se asió con sus brazos y sus rodillas al tronco de un castaño de treinta años, y probando que



